

ALFREDO
DE BRAGANZA

g a n g a

b r u t a

e l i m p e r i o

d e l

c r i m e n

Título: *GANGA BRUTA*
© 2017, [Alfredo De Braganza](#)

De la edición y maquetación: 2017, [Romeo Ebooks](#)
Del diseño de la cubierta: 2017, [Alfredo De Braganza](#)

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.

Puedes seguirme en:



*A Hadas Malka
A mis hijos*

El que cava un hoyo cae en él, y al que abre brecha en un
muro, lo muerde la serpiente.
Eclesiastés 10:8

[...] y apartarán sus oídos de la verdad, y se volverán a mi-
tos.
Timoteo 4:4

Índice

CRÉDITOS

PREFACIO

PRIMERA PARTE

1 LISBOA

2 EL DIARIO

3 BAYONA, FRANCIA

4 CALLE CESARE LOMBROSO, MADRID

5 LA CITA

6 URBANIZACIÓN VIVANTA, MADRID

7 «LA CASA»

8 LA MISIÓN

SEGUNDA PARTE

9 SARAI MIR, UTTAR PRADESH

10 NUEVA DELHI

11 BOMBAY

12 CURSETJI SHUKLAJI STREET, BOMBAY

13 SHAKTI COTTON MILLS, BOMBAY

14 EL PRIMER ASESINATO

15 CRIMEN EN LA ROYAL HERITAGE

15 PRIMER MATRIMONIO

16 SEGUNDO MATRIMONIO

TERCERA PARTE

17 LISBOA

18 BOMBAY

19 REPRESIÓN POLICIAL

20 EL ASESINATO DEL INSPECTOR RAM SIVAKUMAR

21 PLAYA DE MAJORDA, GOA

22 EL ASESINATO DE ERIC, EL EXTRANJERO

23 EL ASESINATO DE UN GÁNSTER

24 BOLLYWOOD CONNECTION

25 LA HUÍDA

26 DUBÁI

27 EL ASESINATO DE PRADEEP JAIN

CUARTA PARTE

28 LISBOA

29 BOMBAY

30 JUHU TARA ROAD, BOMBAY

31 RESIDENCIA DE LOS BEDI, BOMBAY

32 TRAICIÓN. JOHANNESBURGO

33 RESIDENCIA DE LOS BEDI, OSLO

34 INCIDENTE EN AKER BRYGGE, OSLO

35 RESIDENCIA DE LOS BEDI, OSLO

36 RESIDENCIA DE LOS BEDI, OSLO

QUINTA PARTE

37 LISBOA

38 LISBOA

39 COMIENZA EL VIAJE

40 MADRID

41 EN RUTA A BARCELONA

42 MADRID

43 EL SEÑOR X

44 MUSEO DEL PRADO, MADRID

45 HOTEL CASA CARBONELL, BARCELONA

46 RESTAURANTE MARIMORENA, BARCELONA

47 DISCOTECA PARADISE, BARCELONA

48 EL ASESINATO DE ISKANDER, EL TURCO

49 ESTACIÓN DE SANTS, BARCELONA

50 HOTEL PALACE, MADRID

51 ESTACIÓN DE ATOCHA, MADRID

EPÍLOGO

ACLARACIONES DEL AUTOR

AGRADECIMIENTOS

SOBRE EL AUTOR

OTROS TÍTULOS DEL AUTOR

Esta novela que tiene usted en sus manos está inspirada en hechos reales. Sin embargo, algunos lugares, situaciones y personajes descritos son ficticios, producto de la imaginación del autor. Cualquier parecido con algún personaje vivo o muerto es mera coincidencia.

PREFACIO

Las hojas húmedas de los árboles se adherían a los adoquines de la calle. Los últimos noctámbulos encontraban el momento adecuado para irse a la cama; las horas después del amanecer de un fin de semana son las más tranquilas en Lisboa, especialmente si es domingo. No hay nadie de importancia por las calles. Uno que otro viejo levantado porque ya no puede conciliar el sueño; las últimas profesionales del oficio se van a dormir maldiciendo a sus impetuosos e impulsivos últimos clientes, que dejan saciados en los oscuros portales de edificios, callejones inhabitados, en asientos traseros de vehículos o sobre la húmeda hierba de un parque público; algún que otro ser humano caminando sin rumbo; un inmigrante empujando un carrito de bebé donde mete todo lo útil que encuentra en los contenedores de basura y sus alrededores; alguna pareja que se apresura al interior de las sábanas después de una noche de fiesta de discoteca en discoteca, o algún que otro romántico o artista que espera en las esquinas a que la ciudad comience a moverse de nuevo. Además, la primera misa del día en las iglesias de barrio son poco concurridas, los camiones de la limpieza terminan de realizar sus recorridos limpiando las calles con sus estertores de agua a presión, los basureros comienzan a salir del garaje municipal empujando sus grandes cubos de ruedas donde llevan una escoba de grueso cepillo y un recogedor metálico, y las cafeterías comienzan a abrir para servir el desayuno en sus terrazas a los más madrugadores.

Un grupo de entusiastas deportistas pasaron corriendo calle arriba. Y en un banco próximo a la entrada del Café Nicola, un transistor anónimo reproducía fado tras fado;

el viejo, con su pequeño aparato de pilas, se levantó y tirando de la correa se fue con su perro pequeñito con la música a otra parte. Allí, en el Nicolás, la clientela a lo largo del año suele ser recién llegada a la ciudad, joven y extranjera, con trabajos que necesitan de muchas palabras, y en inglés para definirse: *community manager*, *brand advisor* y cosas así. En época de verano, cuando el buen tiempo acompaña, la terraza está llena de turistas extranjeros bajo sus anchas sombrillas, en busca de un buen café, reposo, o en su interior disfrutando del *free wifi* o del fresco relajamiento acondicionado.

José Antonio Coelho Pereira había comenzado a trabajar con su somnolencia habitual después de un sábado lleno de trabajo. Los domingos cogía siempre el turno de la mañana porque así, después del mediodía, tenía el día libre para retomar sus libros de la universidad y, más tarde, poder disfrutar la tarde con su novia dando un paseo o yendo al cine de la *avenida da Liberdade*.

Nunca imaginaría José Antonio que el suceso que iba a presenciar aquel día le daría motivo de explayarse con su novia, y de que a esta se le encendiesen ciertos ánimos inusitados hacia él, al caer la noche.

Como siempre suelen hacer los empleados por las mañanas, mientras limpian y organizan las mesas, encienden la gran pantalla de televisión plana que cuelga en la pared; puesta por el gerente del local para seguir las retransmisiones de los partidos de fútbol. Su compañero Everaldo se encontraba de pie con el mando a distancia zapeando, buscando el canal de los vídeos musicales. En un cambio brusco, le llamó la atención la imagen de Tom Cruise y dejó ese canal encendido; era una película de acción, y a todo volumen se escuchaban disparos y persecuciones en coche.

Después de ponerse el delantal blanco, José Antonio se disponía a barrer la zona de las mesas cerca de la entrada, pero, molesto por el ruido del televisor, pidió a gritos a

Everaldo que bajase el volumen. En sus pensamientos no dejaba de aparecer el buen ambiente que habría aquella mañana en la playa de Carcavelos; podría estar jugando con los amigos un partido de fútbol en la arena, bañándose en el mar junto con su novia, tomando el sol. «Las chicas en bikini... Los ombligos con crema solar... Pechos desnudos... Culos densos, poderosos, donde al andar se insinúa el misterio nunca revelado del pliegue final... Piernas largas... Potentes muslos... Ay, qué mal me estoy poniendo. El mes que viene me cojo una semana de relax, y si no que me echen del trabajo; expulsado, así acabaré desterrado en la playa repleta de mujeres. Ay, qué malo que me estoy poniendo». Se metió muy adentro las añoradas miasmas de aquel ambiente veraniego.

Ajeno a lo que estaba sucediendo fuera del ancho ventanal del Café Nicolás, situado en *praça* Dom Pedro IV, José Antonio no se percató de que agentes de paisano levantaban sus fusiles y disparaban contra un coche en marcha; y de cómo los impactos de las balas producían que los cristales saltaran del parabrisas y las fisuras se esparcieran como una telaraña.

—¡Que lo pongas más bajo! —gritó de nuevo a Everaldo.

A regañadientes, su compañero dejó de limpiar la barra y, con gesto irritado, se apresuró a coger el mando y apagar el televisor. Tras haberse extinguido el sonido, el procedente de la calle llamó de súbito su atención, como si fuese la prolongación del largometraje de ficción que emitían en la tele. Everaldo corrió al lado de su amigo. De inmediato, ambos observaron los acontecimientos que se estaban produciendo ahí fuera: la realidad superó a la ficción.

José Antonio, como testigo principal de los hechos acaecidos, describiría más tarde a la policía lo que podría ser el guion de una buena película; con un par de cambios, claro. Eran las 8:45 a. m., aproximadamente. Desde donde estaba situado, detrás de la mesa más próxima a la venta-

na, vio un grupo de personas disparando desde la acera a un vehículo en marcha; en el interior distinguió al conductor, un hombre de rostro asiático, y a una joven delgada y de piel lechosa junto a él, que se agacharon para evitar la lluvia de balas. El hombre, con la habilidad de un profesional, evitó el choque frontal con un pequeño vehículo que venía en sentido contrario. Perdido el control del vehículo, cuyos neumáticos habían recibido varios proyectiles, fue directo hacia el paseo peatonal, hacia el gran ventanal de la cafetería donde José Antonio, inmóvil y con la boca abierta, sujetaba la escoba presenciando aquel espectáculo digno de la mejor superproducción hollywoodense. De inmediato Everaldo se tiró al suelo, pero justo en aquel momento el coche giró y chocó contra un pequeño automóvil azul aparcado un poco más abajo en la calle. El capó se arrugó como un higo, y el coche se detuvo. A José Antonio el palo de la escoba se le cayó de las manos mientras observaba la escena siguiente: una furgoneta, que solo Dios sabe de dónde habría salido, rotulada a ambos lados con TAPETE TEX & GUIMARÃES, frenó en seco a pocos metros, y de su puerta lateral y trasera, botando como pelotas de ping-pong dejadas caer de una bolsa sin impedimento alguno y al unísono, salió un grupo de polizontes, en total cinco —no, siete—, con pasamontañas, pantalones vaqueros, algunos con chándales y zapatillas de deporte New Balance; José Antonio siempre había deseado tener unas deportivas de esa marca cara. Instantes después, la furgoneta que había surgido de la nada se perdía de vista con rumbo desconocido, llevando en su interior a los dos pasajeros del coche accidentado.

Horas más tarde, en el hospital, el conductor del vehículo recordaría el suceso. Aturdido como estaba por el impacto del coche, vio a un grupo de personas vestidas de paisano —uno de ellos, cubierto con pasamontañas, tenía figura de mujer— acercándose hacia ellos con sus armas por delante. Salem pensó en reanimar a Monica, su acom-

pañante, en el asiento del copiloto, pero sabía que era demasiado tarde, y que cualquier movimiento rápido o brusco que hiciese lo convertiría en un blanco, de manera que se quedó dónde estaba. Por el rabillo del ojo vio como unos hombres que nunca había visto antes se inclinaban hacia el coche y le gritaban en portugués. Sus oídos dejaron de percibir los sonidos al mismo tiempo que su visión se nublaba. Su rostro quedó caído hacia delante sobre el volante.

Aquel hombre se llamaba Abu Salem, de nacionalidad india, considerado el gánster más temido de Bombay, prófugo de la justicia, perseguido por la Interpol, así como por los servicios de inteligencia de la India. Su acompañante era Monica Bedi, hasta hacía poco una de las actrices más rentables en taquilla de la industria cinematográfica de la India.

PRIMERA PARTE

La guerra interna con la mente es más terrible que las
guerras externas con armas.
SWAMI SIVANANDA